

Iniciamos una ruta desde la Plaza Mayor hasta el Castillo o Alcazaba.

Desde el Cañón de la Cárcel desembocamos en la Plazuela de Don Juan Tena donde se encuentra el Palacio Juan Pizarro de Orellana, las dos torres defensivas datan de los siglos XIV-XVI, en el siglo XVI Juan Pizarro de Orellana lo convierte en un edificio civil. Su fachada es renacentista y encima una galería con columnas jónicas. Edificio declarado en 1946 Monumento Artístico Nacional.

Seguimos por las Almenas desde donde podemos disfrutar de unas magníficas vistas de la ciudad, llegamos a la Puerta de San Andrés, una de las siete puertas de acceso a la Villa, a esta puerta la defendía la Casa fuerte de los Escobar, siglo XV -XVI, un edificio sobrio y elegante con unas magníficas ventanas góticas y torre fortificada, al lado la iglesia de San Andrés, que fue parroquia de la Villa, maltrecha durante la invasión francesa, luego rehabilitada y convertida en casa particular. En la plazuela de los Descalzos podemos ver la Casa de los Chaves Mendoza más conocido como el Hospital de la Concepción, construido en principio con fines militares como fortaleza defensiva junto con la casa de Escobar para defender la Puerta de San Andrés, pasó también por ser convento de los frailes descalzos, tiene una capilla barroca. Este edificio fue propiedad de Duarte Pinto Coelho decorador de interiores de fama mundial que murió en 2010, hizo una gran obra rehabilitadora del edificio.

Seguimos hasta la plazuela de la Veracruz un rincón para el reposo un pequeño jardín a las puertas del Alcázar de los Bejaranos, una magnífica portada en arco escarzano, dos torres rectangulares que dan sensación de grandeza y poderío, construidas entre los siglos XIII y XIV, pueden admirarse las ventanas mudéjares, en la torre que está al lado del Arco del Triunfo, hay un ventanal renacentista de extraordinaria belleza y sobre él, los blasones de los Bejaranos.

El Arco o Puerta del Triunfo o de Fernán Ruiz, fue la puerta por la que pasaron las tropas cristianas en el año 1232 reconquistando Trujillo a los agarenos, es un arco apuntado de talladas dovelas que se abre al Poniente, como todos los arcos, lo flanquea una torre defensiva. en la parte exterior puede verse el escudo de los Reyes Católicos. Los goznes, pernios o bisagras demuestran que fue una puerta de dos hojas. Debemos pensar lo magníficas que eran todas las puertas de acceso a la Villa a finales del siglo XV de madera y decoradas en pan de oro.

Retrocedemos hasta la plazuela de la Veracruz, por la calle Naranjos hasta llegar a uno de los rincones mágicos de la ciudad, la Alberca, nombre que viene del árabe Al Birka o sea "depósito de agua", tiene una profundidad de unos 11 mts por 6,5 mts de ancho. Se supone baño público romano, después también árabe a la vez que se usaba el agua para riego. Las gentes de la Villa sacaban el agua accediendo por una escalera de cantería que llega hasta el fondo y que la usaban para el hogar, el riego y para los baños. en la puerta de acceso hay un sarcófago visigodo, y en frente una torre circular, también visigoda parte de la Casa de la Alberca.

Cuando volvemos a la calle Naranjos, vemos una pequeña calle, solo peatonal, estrecha y verdaderamente encantadora, la calle Garguera, es muy recomendable subir hacia La Coria por ella, nosotros seguimos por los Naranjos y vemos dos palacios, Hinojosa Calderón y Solís Bejarano, siglo XV, con el escudo en la portada, tres ramos de hinojo y dos calderos. Es una

casa solariega a la que podemos entrar para ver el patio con columnas toscanas, ahora lo ocupan varias viviendas privadas.

En frente el palacio Chaves Calderón Carvajal, siglo XVI, un edificio arquitectónicamente extraordinario, su puerta y balcón de esquina rematado por un frontón triangular con dos columnas donde está el escudo Calderón y Chaves.

Ahora es el hotel palaciochaveshotel.com

La portada es obra de Francisco Becerra, cantero y arquitecto trujillano, viajó a América donde construyó la iglesia del Convento de Santo Domingo, trabajó también en México, en la catedral de Lima y Cuzco.

Este edificio al tener puerta de esquina a la calle Naranjos también se sitúa en la calle Palomas, en frente vemos la casa Rol Zárate y Zúñiga, siglo XV portada de módulo gótico en arco escarzano. Al lado y subiendo está la Casa de los Orellana-Bejarano y Pizarro-Orellana, siglo XV, de traza civil con puerta de medio punto y una curiosa aspillera. Casa de Francisco de Orellana, descubridor del Pacífico.

Al terminar la calle Palomas nos encontramos en la puerta de Santa María la Mayor, para mí el monumento más destacado de Trujillo, no dejar de entrar tanto si es con visita guiada como si es por cuenta propia. El templo, mezcla de estilos, góticas las naves, románicos en los capiteles de la puerta sur y crucero, plateresco el balaustrado del coro, tiene tres naves, capillas funerarias de ilustres linajes, enterramientos en el suelo, y un magnífico retablo de Fernando Gallego, pintor hispano flamenco, 25 tablas con pasajes sobre la vida de la Virgen. Solo este retablo merece un museo.

Muy cerca está el Convento de la Coria, su nombre completo es San Francisco el Real puerta de la Coria, era un convento de la orden franciscana, quedó con el tiempo en un estado ruinoso y en 1970 Carmen y Xavier de Salas lo restauraron y rehabilitaron, creando una Fundación, ahora es la Universidad Popular para la difusión de las relaciones históricas de Extremadura con América y en apoyo de la vida cultural extremeña.

Justo al terminar el edificio nos topamos con la Puerta o Arco de la Coria, llamada así porque aquí comenzaba el camino a la ciudad de Coria, sede del obispado. Al lado hay un mirador a lo lejos, Cáceres. Siguiendo el camino hacia el Castillo, nos paramos en la bonita plazuela de los Moritos, desde ella podemos ver el Palacio de Lorenzana del siglo XVI, maltrecho en la revolución francesa y rehabilitado para ser hoy la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes.

Al lado la actual Casa Museo Pizarro, no es del conquistador como se suele pensar sino de un tío-abuelo con el mismo nombre y apellido, no obstante ahora es un museo dedicado a la vida y hazañas del conquistador. Esta casa también fue rehabilitada por la escuela taller en un proyecto gestionado por el Duque de San Carlos, Duarte Pinto Coelho y Francisco José Mayans.

Justamente a la izquierda está el Convento de las Jerónimas siglos XIV y XV, se conservan la iglesia y la torre defensiva a la que se llama El Mirador de las Monjas, al tener el estilo de torre albarrana se piensa que pudo ser un baluarte defensivo que conserva unas magníficas ventanas.

La calle de los Mártires nos lleva hasta el castillo o alcazaba, siglo X. Castro indígena primero, Turgalium prefectura romana ya que la ciudad era una plaza militar importante, tiene veinte torres de mampostería, levantado en su totalidad por los árabes cuando en el año 714 entran en la península hasta la reconquista en 1232 por los cristianos. La doble puerta de acceso con arco de herradura flanqueada por dos torres rectangulares, nos llevan a su patio interior donde se conservan los aljibes y donde almacenaban víveres y las tropas cuando era fortaleza. Se puede subir a las almenas para poder disfrutar de unas vistas maravillosas. La parte de atrás, la albacara, tiene otra salida trasera, ahora se encuentra en ella una pequeña ermita, llamada de San Pablo.

Bajamos del castillo de nuevo hacía la Plaza Mayor pasando por la Iglesia de Santiago, mandada construir por la Orden de Santiago muy modificados pero conserva su traza románica. La iglesia se construyó después de la Reconquista y usaron como campanario una de las torres defensivas de la Puerta de Santiago o Puerta del Sol, construida por los árabes cuando rodearon de murallas la Villa. La otra torre defensiva pertenece al alcázar de Luis Chavez el Viejo, originario del siglo XIV tiene una bella puerta de arco apuntado y rejas del siglo XVI en sus ventanas. Al lado el alcazarejo de los Altamirano, defendido por dos torres desmochadas. Éstas eran casas - fortaleza, hechas en piedra granítica y que combinaban la función de residencia familiar y como defensa a la entrada en la Villa, en sus muros, puertas y balcones tienen los blasones de las familias que las construyeron y habitaron y así también demostrar su hidalguía y privilegios.

Bajamos a la Plaza Mayor bien por la Cuesta de la Sangre o por la calle Ballesteros.